

todas las especies y asuntos, su poesía hubiera sido mas energética y su prosa hubiera adquirido una decencia y una gravedad que le faltan muchas veces. Este grande hombre tuvo siempre la desgracia de vivir en medio de una multitud de medianos literatos, que prontos siempre á aplaudirlo, no le advertían sus descarríos. Si hubiera vivido entre Pascal, Arnaldo, Nicole, Boileau y Racine, le hubieran hecho mudar de tono. En Puerto Real se hubiera indignado de las irreligiosas adulaciones de Ferney; allí no se estimaban las obras hechas con apresuración, se trabajaba con lealtad, y no hubiera querido por el mundo entero engañar al público dándole un poema que no hubiese costado por lo menos doce años cumplidos de trabajo. Lo que había allí mas digno de admiración, es que en medio de tantas ocupaciones hallaron aquellos maravillosos hombres el secreto de observar los mas mínimos deberes de la religión, y cumplir en la sociedad con la urbanidad propia de su siglo.

Una escuela semejante hacia falta á Voltaire. Es una desgracia que unas veces tuviese un carácter que le hiciera admirable y otras aborrecible. Edificó y destruyó; da ejemplos y consejos diametralmente opuestos; pone en las nubes el siglo de Luis XIV y quita en seguida por menor la reputación de los hombres grandes de aquel siglo; denigra y admira á un mismo tiempo la antigüedad; persigue por medio de setenta volúmenes lo que él llama el *infame*; y los trozos mas valientes de sus escritos están inspirados por la religión. En tanto que arrebata su imaginación, hace lucir una razon falsa que destruye lo maravilloso, achica el alma y acorta la vida.

Excepto en algunas de sus obras maestras, en todo lo demás descubre solo lo ridiculo de las cosas y tiempos, y muy comunmente enseña al hombre lo que es el hombre, bajo un punto de vista horribilmente alegre. Atrae y fatiga por su movilidad; enana y desmista, y su propio carácter no se conoce, sería inmenso si no fuese tan sabio, y perverso si no tuviese en vida tantos rasgos de beneficencia. En medio de todas sus impiedades, se conoce que aborrece á los sofistas. Era naturalmente tan amante de las bellas artes, de las letras y de la grandeza, que no pocas veces le arrebatava una especie de admiración por la corte romana. Su amor propio le hizo correr toda su vida una carrera para la cual no había nacido, y para la que era muy superior. No tenía en efecto cosa que le confundiese con Diderot, Raynal y de Alembert. Su gentileza, sus bellos modales, su gusto hacia la buena sociedad, y su humanidad sobre todo, le hubieran hecho verdaderamente uno de los mas irreconciliables enemigos del reino revolucionario. El se declaró en favor del orden social, sin hacerse cargo que lo destruye desde sus entientos persi-

1 Véase la nota 13 al fin de la obra.

guiendo al orden religioso. Lo que se puede decir mas en su favor, es que su incredulidad le sirvió de obstáculo para elevarse tanto como hubieran podido, y que sus obras, exceptuando sus poesías fugitivas, son muy inferiores á su talento. Ejemplo que debe aterrorizar eternamente á todo aquel que se mete á escribir! Mr. Voltaire fluctuó entre tantos errores, desigualdades de estilo y raciocinio, solo porque le faltaba el contrapeso de la religión; él mismo ha probado que la gravedad de costumbres y piedad de pensamientos son aun mas necesarias que el talento para el trato de las masas.

## LIBRO SEGUNDO.

POESÍA CON RELACION A LOS HOMBRES.  
CARACTERES.

### CAPITULO I.

#### CARACTERES NATURALES.

Pasemos desde este examen general de las epopéyas á los pormenores de las composiciones poéticas. Antes de examinar los caracteres sociales como los del sacerdote y del guerrero, consideremos los naturales, cuales son los del esposo, del padre, de la madre, etc., y caminemos desde luego bajo un principio innegable.

El cristianismo es, por decirlo así, una religion doble. Si se emplea en lo que pertenece á la naturaleza del ser intelectual, se emplea tambien en lo que pertenece á la nuestra. Hace que vayán delante los misterios de la Divinidad y los del corazón humano; aclarando el conocimiento del verdadero Dios, aclara tambien el del verdadero hombre.

Es pues mas favorable para la pintura de los caracteres una religion como esta, que un culto que nada tenga que ver con las pasiones. La parte mas bella de la poesía, esto es, la dramática, no recibía cosa alguna del politeísmo; la moral estaba separada de la mitología.<sup>1</sup> Un dios subía sobre su carro, un sacerdote ofrecía un sacrificio; pero ni el dios ni el sacerdote enseñaban lo que es el hombre, cuál es su principio, hacia dónde camina, enáles son sus inclinaciones, sus vicios, sus virtudes y sus fines en esta vida ó la otra.

Cabalmente es el cristianismo lo opuesto á este culto. La moral y la religion son entre nosotros una misma cosa. La Escritura nos enseña nuestro origen y nos instruye acerca de nuestras dos naturalezas; todos los misterios cristianos nos son relativos; por todas partes nos vemos á nosotros mismos, y por nosotros fué inmolidado el Hijo de

1 Véase la nota 14 al fin de la obra.

Dios. Desde Moisés hasta Jesucristo y desde los apóstoles hasta los últimos padres de la Iglesia, todo ofrece el retrato del hombre interior, todo camina á disipar las tinieblas que lo cubren; y mientras las falsas religiones han separado al Criador de la criatura, el cristianismo tiene por carácter distintivo el haber unido por todas partes el hombre á Dios.

He aquí pues una ventaja incalculable, que en vez de obstinar los poetas en desconocer, debían reconocer en la religion cristiana. Porque si en cuanto á lo maravilloso es tan bella como el politeísmo (así como en cuanto á la correlación de las cosas sobrenaturales), tiene además sobre el politeísmo toda la parte moral y dramática, como esperamos hacerlo ver mas adelante.

Probamos con ejemplos esta grande verdad; hagamos aquí comparaciones que purificando nuestro gusto sirvan para adherirnos mas y mas á la religion de nuestros padres, con los encantos del mas divino de todas las artes.

Demos pues principio al estudio de los caracteres naturales por el carácter de los esposos, y opondremos al amor conyugal de Adán y Eva en el *Paraiso perdido*, el reconocimiento de Ulises y Penélope en la *Odisea*. No habrá que imputarnos que escogemos de intento los asuntos medianos de la antigüedad para que resalten mas los del cristianismo.

### CAPITULO II.

CONTINUACION DE LOS ESPOSOS.—ULISES Y PENÉLOPE.

Habiendo sido muertos por Ulises los principes, fué Euriclea á despertar á Penélope, quien tardó mucho en creer las maravillas que su nodriza la contaba. Sin embargo, se levanta, baja, salta el umbral de la piedra, atraviesa la sala y va á sentarse junto al muro opuesto, frente por frente de Ulises, á quien se percibía con la claridad del fuego. Estaba sentado al pie de una columna, con los ojos bajos, aguardando en silencio las palabras de su esposo. Pero ella parecia mucha y pavorosamente asombrada.

Telémaco acusa á su madre de frialdad; se sonrie Ulises y disculpa á Penélope. Duda sin embargo la primera, y para probar á su esposo, manda que traigan allí el lecho nupcial. Ulises exclama al pronto: "¡Ah! ¡quién se ha atrevido á desconocer mi cama?.... ¡No está apoyado al tronco del olivo el rodeador del cual habia yo mismo erigido una sala en mi patio!" etc.<sup>2</sup>

Habló, y el corazón y rodillas de Penélope flaquearon á un mismo tiempo; no dudó que el que acababa de hablar era el mismo Ulises.

1 Odis., lib. XXIII, v. 88.

2 Odis., *ibid.* v. 205 á 210; 214 á 217; 2 á 42; 293 á 296; 300 á 302; 342 á 343.

Volviendo en sí, corre al instante bañada en lágrimas hacia su esposo. Le echó al cuello sus blancos brazos, besa su sagrada cabeza y exclama: "No te irrites, ¡oh tú el mas prudente de los hombres!....". "Perdona si he tardado en arrojarme á tus brazos". Mi corazón palpita de temor con solo el recelo de si las palabras enganosas de un extraño pretenderían sorprender mi fe.... "Pero al presente tengo ya una señal cierta de tu vuelta. Lo que acabas de decir de nuestra cama desvanece mis sospechas, porque ninguno otro mas que tú la ha visto; nosotros solos la conocemos, excepto la esclava Actoris que me dió mi padre cuando vine á Itaca, y guarda el umbral de nuestra cámara nupcial. Mi corazón endurecido por la desconfianza, cede en fin á las señales que de tí me das."

Acabó ella de hablar y se sintió Ulises bañado de un torrente de lágrimas. Allora sobre esta do y prudente esposa estrechóndola sobre su corazón. Cual se presenta á los marineros la tierra deseada cuando Nerpeum, entregándolos á los vientos é inmensas olas, ha echado á pique su rápido bujel y hundido en la mayor parte en la antigua mar; al querer ganar tierra á nado abordan algunos llenos de alegría (por haber burliado los mayores peligros) á las playas, cubiertas de algas y espuma; ¡tal y aun menos dulce es á aquellos pobres marineros la vista de la tierra deseada, que lo eran á Ulises las miradas de Penélope. Esta no pudo apartar sus brazos del cuello del héroe, y la Aurora con su rosada mano hubiera sorprendido á los dos esposos bañados en sus lágrimas, si Minerva no hubiera detenido al sol en la mar, etc.

Entre tanto condujo Euríclara á la cámara nupcial á Ulises y Penélope; les precedió una hacha encendida en la mano; se retira inmediatamente, y lloran los dos esposos de alegría, porque vuelven á ver su antiguo lecho.... Después de haberse embelesado con el amor, se calefaccionaron con la mutua recitación de sus penas.

Casi no había acabado Ulises las últimas palabras de su historia, cuando un profundo sueño suspendió las fatigas de su cuerpo y la inquietud de su alma.<sup>1</sup>

1 Madama Daëder ha desfigurado extrañamente esto trozo, pues perfilando los versos griegos, dijo: *A estas palabras la reina cayó casi desmayada; las rodillas y el corazón la flaquearon á un tiempo, y no duda ya que sea este su querido Ulises. Habiendo vuelto por último en este su querido Ulises, corrió á él con el rostro bañado en lágrimas, y abrazándole con todas las señales de que no se halla en el texto. Y otras veces añade cosas de que no se halla en el texto una sola palabra. Suprimo por último algunas veces las ideas de Homero, y reemplazo las suyas propias, de donde proviene no hacer mención de estos versos admirables:*

Este reconocimiento de Ulises y Penélope es tal vez uno de los mejores partos del ingenio antiguo.

Pendone scantada y silenciosa, Ulises inmovil al pié de una columna, é iluminada la escama en el resplandor del fuego, es un pensamiento digno del pincel. ¿Y como sucede el reconocimiento? por el recuerdo de una circunstancia del lecho nupcial. Otra cosa digna de admiración es la cama hecha por las propias manos de un rey sobre el tronco de un olivo, árbol de paz y sabiduría, digno de ser el apoyo de aquella cama, que *ningun hombre sino Ulises habia visto*. Los arebatos que siguen al reconocimiento de los dos esposos, aquella penetrante comparación de la viuda que vive a encontrar á su marido con el marinero que descubre el continente de un mismo del naufragio; los consortes conducidos a su cámara con el laucha en candelia; los placeres amorosos seguidos á los júbilos del dolor ó de las penas pasadas; el doble deleite de la felicidad presente y recuerdo de la desgracia; y aquel sueño que viene por grados á cerrar los ojos y la boca de Ulises mientras cuenta sus aventuras á Penélope, que está muy atenta; todos estos, digo, son rasgos maestros y nunca bastante admirados.

El estudio interesante que hay que hacer sobre los antiguos, es el considerar cómo se portaría un autor moderno para ojeantar tales ó tales partes de sus obras. En la pintura precedente, por ejemplo, se advierte que la composición hubiera sido enteramente diversa y que hubiera tenido poco ó nada de diálogo. La escena se descubriría por medio de la recitación del poeta, en vez de hacerse entre Ulises y Penélope. La recitación estaría enterada con las reflexiones. En las óficias, y versos brillantes y chocantes. En vez de estos rodos laboriosos y chocantes, os presenta Homero dos esposos que se ven después de veinte años de ausencia y que sin dar grandes gritos, tienen el tino de hacer caer á apenas se han separado. ¿Dónde, pues, está la belleza de la pintura? en la verdad.

Los modernos son en general mas sabios, mas

*Después de haberse embesobado con el amor, se embesobaron con la recitación de sus penas, etc.*

Ella dice: *Ulises y Penélope, á quienes el placer de hallarse juntos después de tan larga ausencia entretenida en lugar del sueño, se contaron mutuamente sus penas.* Pero estas faltas, si lo son, solo nos administran reflexiones que nos hacen estisar cada vez mas y mas á aquellos labores holísticos del siglo de los Lefevre y de los Pétau.

Madama Docteur tiene tanto injurias á Homero, que si el verso tiene muchos sentidos, ó muchas variedades fundadas en la acción principal, ó en mil vueltas, comenta y perfrasea hasta que apura la palabra griega, y como en un diccionario, presenta todas las acepciones en que ésta puede ser tomada. Los otros defectos que se pueden oponer á la traducción de esta sabia dama, provienen igualmente de una salud de espíritu, de un candor de costumbres y de una

delicados, mas sutiles, y aun á veces mas interesantes en sus composiciones que los antiguos; pero estos son mas sencillos, mas majestuosos, mas trágicos, mas abundantes, y sobre todo, mas verdaderos que nosotros. Tienen un gusto mas atendido y una imaginación mas noble; solo componen y una imaginación despreciando los accidentes. Los llantos de un pastor, la historia que un viejo cuenta, los combates de un héroe, así para ellos todo el asunto de un poema; y yo no sé en qué consiste que este poema que no tiene nada, está sin embargo mejor desempeñado que nuestros romances con estar llenos de incidentes y personajes. El arte de escribir parece haberse seguido las huellas del de la pintura; la paleta del poeta moderno se cubre de una variedad infinita de tintas y matices; el poeta antiguo compone todas sus pinturas con los tres colores de Polygnoto. Los latinos, con colocados entre la Grecia y entre nosotros, usan á un tiempo los dos estilos, el de la Grecia en la sencillez de los fondos y el de nosotros en la descripción. Tal vez lo que hace tan deliciosos la lectura de Virgilio es esta feliz armonía de los dos géneros.

Consideramos entre tanto la pintura de los amores de nuestros primeros padres. Eva y Adán, cantados por el apasionado inglés, harán un buen contrapeso á Ulises y Penélope cantados por el ciego Sinina.

### CAPITULO III.

SOBRE EL MISMO ASUNTO. ADAN Y EVA.

Satanás se introdujo en el paraíso terrenal. En medio de los animales de la creación.

*He said*

Two of far nobler aspect erect and tall

.....

..... of her daughters, Eve!

*Viz*

Un aspecto mas noble y mas erguido

.....

..... de las hijas de Eva.

especie de sencillez propia de aquellos tiempos famosos de nuestra literatura. Así parecíanlos Ulises demasiado frío á las caricias de Penélope, añade con grande ingenuidad que *Ulises respondia á estas pruebas de amor con todas las indicias de la mayor ternura.* Y después, por ser una púdica que aquella Penélope *cuyo cama ningun hombre conocia*, no se atreve á decir, como el poeta, que el amor, dos esposos se embesoban (ó embriagan) con el amor. Son dignos de admiración tales misfántides. Si ha existido alguna vez un siglo propio á administrar verdaderos traedores de Homero, era sin duda aquel en que no solo eran antiguos los espíritus y el gusto, sino aun el mismo candor, y en que no se alteraban las costumbres del siglo de oro pasado por el alma de sus intérpretes.

1 Par. Last. lib. IV, v. 288, 314, un verso omitido. Glasg. ed. 1776.

Divisé dos seres de una forma mas noble y de una figura recta y elevada, como la de los espíritus inmortales. Durante el primitivo honor de su nacimiento les cubria una majestuosa desnudez; parecían soberanos de este nuevo universo, y en efecto, eran dignos de serlo. En sus miradas divinas brillaban los atributos de su gloriosa Criador, quiero decir, la verdad, la sabiduría, la santidad rigida y pura, que son las virtudes de donde dimana la verdadera autoridad del hombre. Sin embargo, estas criaturas celestiales tienen alguna diferencia entre sí, como lo manifiestan sus sexos: fué así sido creado para la contemplación y el valor; ella para la delicadeza y las gracias: él para Dios solamente, ella para Dios en él. La frente despejada y la vista majestuosa del primero indican el poder absoluto: sus cabellos de jácinto, dividiéndose sobre su frente, cuelgan noblemente ensortijados por los dos lados, pero sin facturar mas abajo de sus anchas espaldas. Su compañera, por el contrario, deja caer como un velo de oro sus trenzas sobre la cintura, donde forman caprichosos anillos; así como la encorvada cepa sus tiernos vistagos al rededor del frágil tronco; simbolo de la sujeción en que nació nuestra madre; sujeción bajo un centro bien ligero; obediencia otorgada por ella, y mas bien recibida por él que exigida; imperio cedido con un modesto orgullo y con no sé qué amorosa dilaciones llenas de temores y encantos.

Ni vosotras mismas estáis entonces ocultas, misteriosas obras de la naturaleza; entonces era desecuada la vergüenza culpable y criminal. Hija del pecado, pudor impúdico, penantes turbaciones has causado en los dias del hombre por una vana apariencia de pureza! ¡Ah! tú has deserrado de nuestra vida el verdadero vivir, la sencillez y la inocencia. Andan desnudos estos grandes esposos en el Eden solitario. Ni se guardan de la vista de Dios ni de las miradas de los ángeles, porque aun no conocen el mal. Así anda agarrado por las manos este matrimonio, el mas asombroso que unió el fuego del amor; Adán, el mejor de los hombres que existieron después, y Eva, la mas hermosa entre cuantas mujeres nacieron de sus hijas.

Nuestros primeros padres se retiran bajo la sombra á la grilla de una fuente, y toman su cena en medio de los animales criados que se divierten al rededor de su rey y de su reina. Oculento Satanás bajo la figura de uno de estos animales, contempla los dos esposos, y se siente casi enternecido al ver su hermosura é inocencia y al recordarlo mas que ya á causar á tanta felicidad; prago admirable! Conversan entre tanto dulcemente al lado del manantial Adán y Eva, y esta habla así á su esposo:

That day I often remember, when from sleep  
..... her silver mantle threw!

Yo me acuerdo muchas veces de aquel día en que, sabiendo del primer sueño, me hallé echada en la sombra, rodeada de flores, sin saber dónde estaba, quién era ni cuándo ó cómo había sido traída á este sitio. No lejos de aquí marmallaba una onda en la cavidad de una roca. Desgajándose por una húmeda cascada, reunía inmediatamente las demás ondas, tan puras como los espacios celestes. Llena de timidez me acorqué á este sitio, me senté sobre su verde ribera, para mirar su transparente lago, que se me asemeja á otro firmamento. Luego que me incliné hacia las aguas, apareció una sombra en el húmedo espejo que se iba ladeando hacia mi contrario yo hacía ella. Me estrané y se estrañó tambien; alargué de nuevo la cabeza y volví inmediatamente la dulce aparición con recíprocos miradas de simpática y amor. Amé estarian fijos mis ojos sobre esta imagen, y me hubiera consumido un vano deseo si no hubiera oído esta voz mudo en el desierto: "Tú, hermosa criatura, tú misma eres el objeto que ves; contigo huye y vuelve á aparecer. Sigüeme y te conduciré adonde no eludiré tus abrazos una sombra vana y adonde de hallarás á aquel de quien eres imagen. Tú yo seré siempre, le daras una multitud de hijos semejantes á tí y serás llamada madre del género humano."

¿Qué haria yo después de estas palabras? Obedecer y echar á andar, conducida de un impulso invisible. Pronto te dividí á lo lejos bajo de un plátano. ¡Oh! ¡qué grande y hermoso me pareciste! sin embargo, hallé en tí menos belleza y ternura que en la graciosa figura que ví en la superficie del agua. Quise huir, me seguíste, y levantando tu voz gritaste en medio de las soledades: "Vuelve, hermosa Eva; ¡sabe de quién hablas!" "¿yes? tú eres la misma carne y hueso del que huyes. Saliste de la parte vital mas próxima á mi corazón, para que estuvieses después á mi lado eternamente. ¡Oh mitad del alma que me la mia: oedí, y desde entonces he conocido cuánto sobrepaja á la gracia una masculina belleza y la sabiduría," que es la que verdaderamente es hermosa.

Así habló la madre de los hombres. Se inclina medio abrazada á nuestro primer padre, con miradas llenas de amor y como poseídas de un profundo abandono. La mitad de su inflamado pecho viene misteriosamente á caer bajo sus dora-

1 Par. Last. lib. VI, v. 449, 502 inclus. Después desde el v. 50 hasta el 609.

2 Ni la hermosura ni la sabiduría pueden exceder á la gracia sino en un sentido poético y meramente profano. Así es como habla el autor inglés.

dos y flotantes cabellos y á tocar con sus voluptuosas desnudez la desnudez de su esposa. Extasiado Adán con la belad y gracias sumisas que le ofrece, se sonríe embriagado de amor: tal es la sonrisa que el cielo deja caer en la primavera sobre aquellas nubes que llenas de las semillas de las flores, las impregnan de la vida. Adán estriba después en un beso puro los feucados labios de la madre de los hombres. . . . .

Entre tanto había caído el sol en las islas Azores, ó bien porque este primer orb del cielo rodó hácia estas riberas con su increíble celeridad, ó bien porque la sierra menos rápida, retirándose al Oriente por un camino mas corto, dejó el astro del día á la izquierda del mundo. Había revestido ya de púrpura y oro las nubes que andaban al rededor de su trono occidental, entre tanto se acercaba la tranquila noche. El peral crepúsculo había igualmente encubierto los objetos con sus mismas sombras. Los pájaros del cielo reposaban en sus nidos, los animales terrestres en sus camas. Todo estaba tranquilo menos el ruseñor, amante de las vigillas, que llenaba la noche con sus amorosas quejas y alegraba el silencio. Bien pronto ceteñea el firmamento con zéfiros vivientes; el lucero vespertino, al frente de los demás astros, se muestra el mas brillante por largo tiempo, y por último, levantándose con majestad por entre las nubes la reina de las noches, extendió su suave luz y echó su plateado manto encima de las sombras.

Adán y Eva se retiran al emparrado nupcial después de haber dirigido al Eterno su oración. Penetran las sombras del bosque y se acostan en su lecho de flores. Entonces el poeta, que se queda como á la entrada del emparrado, entona de repente un cántico á Himeneo en presencia del firmamento y del polo cargado de estrellas. Entra en este magnífico epitalamio sin preparación y por un movimiento inspirado al uso antiguo:

Hail wedded love, mysterious law, true source  
Of human offspring. . . . .

“¡Salud, amor conyugal, ley misteriosa, verdadera origen de la posteridad!” Así cantó de repente toda la armada de los griegos después de la muerte de Hector: *¡Hemos conseguido una gloria señalada y muerto al divino Héctor!* Y á este modo, celebrando los salmos la fiesta de Hércules, exclaman también tosa y apresuradamente en Virgilio: *Tu nubigenas, invicté, bimbembres,*

1. Los que sepan el inglés conocerán esta difícil en la traducción de este trozo. Se nos disculpará la licencia que nos hemos tomado de usar algunos rodeos en favor de la fuerza del texto. Hemos apartado también algunos rasgos de mal gusto, en particular la comparación alegórica de la sonrisa de Júpiter, que hemos reemplazado en su sentido propio.

etc. *Tú eres quien domaste los dos centauros, hijos de una nube, etc.*

Este himno á la fe conyugal da la última pincelada al retrato de Milton, y concluye la pintura de los amores de nuestros primeros padres.

No tememos que se nos haga en cara la pesadéz de esta cita. “En cualquiera otro poema,” dice Mr. Voltaire, es el amor una floqueza; solo “en Milton es virtud. El poeta ha corrido con mano casta el velo que en otra parte suele cubrir los placeres de esta pasión. Conduce al lector al jardín de las delicias, como para hacerle participante de los deleites puros que gozaban Adán y Eva. No se hace superior á la naturaleza humana, sino á la naturaleza humana corrompida; y así como no hay ejemplo de “otro amor semejante, tampoco lo hay de otra igual poesía.”

Compárense los amores de Ulises y Penélope á los de Adán y Eva, y se hallará que al paso que es mas ingenua la sencillez de Homero, es mas magnífica la de Milton. Ulises, aunque rey y héroe, tiene sin embargo alguna cosa de toreo; sus astucias, actitudes y palabras conservan un carácter agreste y simple. Adán, aunque apenas ha nacido y sin experiencia, es ya el perfecto modelo del hombre; da á entender que no ha salido de las débiles entrañas de una mujer, sino de las manos poderosas de Dios. Es noble, majestuoso y siempre lleno de inocencia é ingenio. Se le advierte tal cual le pintan los libros sagrados, digno de que le respeten los ángeles y de pasarse en la soledad con su Criador.

En cuanto á las dos esposas, si Penélope es mas reservada y hace mas tímida que nuestra primera madre, es porque ha sido acrisolada por la desgracia y porque esta causa desconfianza y sensibilidad. Eva, por el contrario, se abandona, es comunicativa y seductora, y aun tiene algo de afectación. ¿Y por qué había de ser prudente y seria como Penélope? ¿No era todo risueño para ella? Si la pesadumbre oprime el alma, la felicidad la dilata. En el primer caso, todos los desiertos no bastan para ocultar su pena, y en el segundo no son suficientes todos los corazones juntos para oír sus placeres. Además de que Milton no ha querido pintar perfecta á Eva, la representa irresistible á los encantos, pero un poco indiscreta y amiga de hablar, para prevenir la desgracia á que la va á arrastrar este defecto. En lo demás, los amores de Ulises y Penélope

1. Amn hay otro lugar en donde están descritas estas amores. Está en el octavo libro, cuando cuenta Adán á Rafael las primeras sensaciones de su vida, sus conversaciones con Dios en la soledad, la formación de Eva y la primera conferencia con ella. Este trozo no es inferior al que acabamos de citar, y debe también toda su belleza á una religión santa y pura.

2. Ensayo sobre la poesía épica, cap. 9.

son puros é inflexibles como deben ser los de dos esposos.

Aquí es donde se debe advertir que la mayor parte de los poetas de la antigüedad tienen á un mismo tiempo en las pinturas de los deleites una desnudez y una castidad admirables; no hay cosa mas púdica que su pensamiento ni mas libre que su expresión. Nosotros, por el contrario, trastornamos los sentidos sin ofender la vista ni el oído. ¿De dónde, pues, proviene esta magia de los antiguos y por qué atrae mas nuestro espíritu que nuestras miradas una Venus de Praxiteles desnuda? De que allí hay una belleza ideal que todea mas al alma que al cuerpo. El ingenio y no el cuerpo se consume por unirse estrechamente á esta obra maestra. Todo amor material se apaga y es absorbido por una ternura mas divina. El alma encandecida se enroscas al rededor del objeto amado, y espiritualiza hasta los términos groseros de que ha tenido que usar para expresar su llama.

Peró ni el amor de Penélope y Ulises, ni el de Ilió á Eneas, ni el de Alceste á Admetas, pueden ser comparados á la ternura que indica el grado consorcio de Eden. Solo la verdadera religión ha podido dar el carácter de un amor tan santo y sublime. ¿Qué asociación de ideas! el universo naciendo, los mares espantándose, por decirlo así, de su propia inmensidad; el sol dando como aterrado en su nueva carrera; los ángeles atraídos con estas maravillas; Dios mirando como yo, en el último tercio de su vida. Tal vez en este instante está abrumado por sus poderosos vecinos, sin tener á su lado quien le defienda. Mas sin embargo, cuando oye que vivis so recogida su corazón, y espera veros de vuelta de Troya. Pero á mí, el mas desgraciado de los padres, creo que ni un solo hijo me ha quedado de tantos como contaba en la grande Ilión. Yo también cincuenta cuando apartaron los griegos á estas playas. Diez y nueve eran hijos de una misma madre; los demás los había tenido de diferentes cautivos: los mas han muerto en las banderas de Troya, Marte, y solo uno quedaba defendiendo á Troya y á sus hermanos. Me lo acabáis de matar ya y á sus hermanos. . . . .

Hector. Por él peleando por su patria. . . . . Hector. Es por quien vengo á costa de esta inmensa suma rescatar su cuerpo á costa de esta inmensa suma que es su trabajo. Respeta, Aquiles, respeta á los dioses, tened compasión de mí, acordaos de vuestro padre. “¡Oh, cun desdichado soy! ¡ha habido en el mundo desgraciado alguno que se haya visto reducido á este exceso de miseria! Beso las manos que han muerto á mis hijos.” “¿Qué bellezas se hallan en esta súplica! ¡qué escena se presenta á la consideración del lector! la noche, la tienda de Aquiles, aquel mismo héroe llorando á Patroclo al lado del fiel Automedon; Priamo apareciendo por medio de las sombras y echándose á los pies del hijo de Pelco.

necesario unir siempre en nuestras obras lo feliz á lo desgraciado. Este es el verdadero medio de interesar al lector, sobre todo si se hace con mas cuidado la suma de los males que de los bienes, como sucede en la misma naturaleza. Hay dos héroes en el vaso de la vida, uno dulce y otro amargo; pero además de la amargura del segundo, es preciso contar también con la hez que los dos héroes dejan igualmente en el fondo del vaso.

## CAPITULO IV.

EL PADRE.—PRÍAMO.

Pasemos desde el carácter de los esposos al del padre: consideremos la paternidad en las dos posiciones mas sublimes y que mas llaman la atención en toda la vida, esto es, en la desgracia y en la vejez. Priamo, aquel gran monarca derribado de la cumbre de su gloria y cuyos favores mondignaron los grandes de la tierra, *dam fortunata fuit*; Priamo mismo se atrevió á penetrar el campamento de los griegos con los cabellos cubiertos de escama, el rostro bañado en lágrimas, solo á la unidad de la noche. Prostrado á los pies del irrazonable Aquiles, besando sus terribles y destructoras manos que tantas veces humearon con la sangre de sus hijos, le pide el cuerpo de su Hector.

“¡Acordaos de nuestro padre, oh Aquiles semejante á los dioses! Está agobiado de los años, y como yo, en el último tercio de su vida. Tal vez en este instante está abrumado por sus poderosos vecinos, sin tener á su lado quien le defienda. Mas sin embargo, cuando oye que vivis so recogida su corazón, y espera veros de vuelta de Troya. Pero á mí, el mas desgraciado de los padres, creo que ni un solo hijo me ha quedado de tantos como contaba en la grande Ilión. Yo también cincuenta cuando apartaron los griegos á estas playas. Diez y nueve eran hijos de una misma madre; los demás los había tenido de diferentes cautivos: los mas han muerto en las banderas de Troya, Marte, y solo uno quedaba defendiendo á Troya y á sus hermanos. Me lo acabáis de matar ya y á sus hermanos. . . . .

Hector. Por él peleando por su patria. . . . . Hector. Es por quien vengo á costa de esta inmensa suma rescatar su cuerpo á costa de esta inmensa suma que es su trabajo. Respeta, Aquiles, respeta á los dioses, tened compasión de mí, acordaos de vuestro padre. “¡Oh, cun desdichado soy! ¡ha habido en el mundo desgraciado alguno que se haya visto reducido á este exceso de miseria! Beso las manos que han muerto á mis hijos.”

“¿Qué bellezas se hallan en esta súplica! ¡qué escena se presenta á la consideración del lector! la noche, la tienda de Aquiles, aquel mismo héroe llorando á Patroclo al lado del fiel Automedon; Priamo apareciendo por medio de las sombras y echándose á los pies del hijo de Pelco.

Allí están detenidos en medio de las tinieblas los carros que llevan el rescate ofrecido por el anciano rey de Troya, y á alguna distancia yace sobre las playas del Helesponto el cuerpo de Hector, abandonado y sin honor.

Si reflexionais el discurso de Priamo, hallaréis que la segunda palabra que pronuncia el desgraciado monarca es la de padre; el segundo pensamiento en el mismo verso es un elogio al orgulloso Aquiles: *Aquiles semejante á los dioses*. Priamo se debe violentar mucho para hablar así al homicida de Hector: en todo esto se advierte un grande conocimiento del corazón humano.

La imagen mas tierna que se podía presentar al hijo de Peleo después de haberle recordado á su padre, era sin duda la edad de este mismo padre. Hasta entonces no habló Priamo de sí mismo ni una sola palabra; pero inmediatamente se presenta una comparación de que usa con la sencillez mas admirable: *Está, dice, como yo, en el último tercio de su vida*. De esta manera Priamo solo habla de sí confundiendo con Peleo, y obligando á Aquiles á no ver mas que á su padre en un rey infeliz y suplicante. La imagen del desamparo del padre de Aquiles, *abrumado tal vez por poderosas vecinas* durante la ausencia de su hijo, la pintura de sus penas, prontamente olvidadas cuando sabe que vive este hijo, y por último, esta comparación de los trabajos pasajeros de Peleo con los irremediables males de Priamo, ofrecen una mezcla admirable de dolor, destreza, beneficencia y dignidad.

¡Con qué santa y respetable habilidad atrae el anciano de Troya, después de esto, al soberbio Aquiles para que le oiga gustosamente el elogio de Hector! No nombra por de pronto al héroe troiano; dice solamente, *tenia uno*: solo nombra á Hector delante de Aquiles, después de haberle dicho que le ha muerto *peleando por la patria*; y añade por último, sin pronombre ni verbo, el nombre de Hector. También merece atención que este nombre aislado no esté comprendido en el período poético; está como arrojado al principio de un verso cuya medida interrumpe, sorprende el oído y la imaginación, forma un sentido completo, y no tiene nada que ver con lo que sigue.

De esta manera da lugar al hijo de Peleo á que primero se acordó de su venganza que de su enemigo. Si Priamo hubiese nombrado antes á Hector, inmediatamente hubiera venido á Aquiles la memoria de Patroclo; pero ya no es Hector el nombrado, sino un cadáver hecho pedazos, unas miserables reliquias entregadas á los perros y á los buitres; aun no se lo recuerda sino con una excusa: *peleaba por su patria*. Queda plenamente satisfecha la vanidad de Aquiles por haber triunfado de un héroe que solo defendía á sus hermanos y á los muros de Troya.

Por último, Priamo después de haber hablado de los hombres al hijo de Peleo, le recuerda los justos dioses y el vuelve á traer á Telés otra vez

á la memoria. El rasgo que termina la petición de este rey desgraciado, es de la mayor sublimidad en el género patético.

## CAPÍTULO V.

CONTINUACION DEL PADRE.—LUSIÑAN.

Hallaremos en la *Zaira* un padre que oponer á Priamo. A la verdad, no tienen comparación las dos escenas ni en la composición, ni en la fuerza de pensamiento, ni en la belleza de la poesía; pero el triunfo del cristianismo es mayor; pues solo el encanto anexo á sus memorias puede contrarrestar todo el ingenio de Homero. El mismo Voltaire no oculta que ha buscado en la fuerza encantadora de la religion todo el interés de la tragedia, porque dice, hablando de la *Zaira*: "Cuidaré de presentar en esta obra cuanto tiene de interesante y patético la religion cristiana."<sup>1</sup> Un antiguo cruzado, lleno de desgracias y de gloria, siempre fiel á su religion, el viejo Lusignan, aun en medio de los calabozos pide á una joven y amorosa hija que oiga la voz del Dios de sus padres, y ofrece una escena maravillosa cuya belleza estriba enteramente en el cristianismo:

Senta años, Señor, he peleado  
Por tu gloria. Caez miré tu templo,  
Y percer tu nombre: cuatro lustros  
Abandonado en tenebroso encierro,  
Tu piedad invocó para mis hijos  
Con lágrimas amargas; y el momento  
En que tu tierna mano los reúne,  
Mi hija infeliz, que es tu enemiga, encuentro.  
¡Desventurado! . . . Yo, tu padre mismo,  
Mi prision ¡ha arrancado de tu seno  
La fe cristiana! Pero al menos, hija,  
De mis últimas penas dulce objeto,  
No envilezcas la sangre que to anima.  
Sangre es de veinte reyes, todos ellos  
Cristianos como yo; gloriosos héroes,  
Defensores y mártires á un tiempo  
De la fe. Sí, hija mia. Por ventura  
Tú no conoces tu destino adverso?  
¿Sabes quién fué tu madre? Pues apenas  
Dió á luz el triste fruto postrimero  
De nuestro infuista amor, asombrada  
Por la mano la vi de esos perversos  
A quienes tú te entregas. Tus hermanos,  
Mártires á mis ojos, desde el cielo  
A ti sus brazos y su voz dirigen.  
Ese Dios justo y de piedades lleno,  
A quien haces traicion, crucificado  
Murió por ti, y el bien del universo,  
En este propio sitio: en este sitio  
Donde mil veces peleó mi esfuerzo  
Por su culto y su gloria, y donde te habla

<sup>1</sup> Obras completas de Volt, tom. 78. *Corresp. gen.* t. 57, p. 119, edic. 1785.

Su sangre por mi labio. Aqueso templo,  
Eses muros que miras destruidos  
Por los infieles, todo está diciendo,  
Todo anuncia es Dios á quien gloriosos  
Sirvieron y yengaron tus abuelos.  
Vuelve la vista: allí, junto al palacio  
Está el sepulcro que guardó su cuerpo.  
En ese monte mismo, nuestras culpas  
Con su sangre lavó su amor inmenso.  
Y, en fin, á cada paso, en cualquier parte  
Hallarás á tu Dios. . . . .

Una religion que suministra semejantes ideas á su enemigo declarado, merece entenderse antes de condenarse. La antigüedad no presenta nada de esta especie, porque no tenia un culto semejante. No oponiéndose el politeísmo á las pasiones, no podía dar origen á estos combates interiores del alma tan comunes bajo la ley evangélica, y de donde descienden las situaciones mas enérgicas. El carácter melancólico del cristianismo aumenta tambien poderosamente el encanto de la tragedia de *Zaira*. Si Lusignan no recordase á su hija mas que dioses dichosos, los banquetes y regocijos del Olimpo, causaria todo esto en ella un interés muy corto, y solo formaria una dura contrariedad con las emociones tiernas que pretende excitar el poeta. Pero las desgracias, la sangre y los sufrimientos de Lusignan se mezclan con las desgracias, con la sangre y los sufrimientos de Jesucristo. ¿Podría *Zaira* apostatar de su Redentor en el mismo peraje en que este se crucificó por ella? Se confunden la causa de un Dios y la de un padre; la vejez de Lusignan y la misma sangre de los mártires constituyen una parte de la autoridad de la religion; la montaña y el sepulcro claman: aquí todo es trágico, el lugar, el hombre y la Divinidad.

## CAPÍTULO VI.

LA MADRE.—ANDRÓMACA.

*Voz in Rama audita est*, dice Jeremias,<sup>1</sup> *ploratus est abulatus multus; Rachel plorans filios suos, et voluit consolari, quia non suat*. "Sobre la montaña se oyó una voz con lágrimas y grandes gemidos; es la de Raquel que lleva la pérdida de sus hijos, y nada la puedo consolar, porque ya no existen." ¡Qué bellas son estas palabras, quia non sunt! Aquí está retratada toda una madre.<sup>2</sup> Se puede dudar que una religion que ha

<sup>1</sup> Cap. 31, v. 15.

<sup>2</sup> Hemos seguido el latín del Evangelio de San Mateo (cap. 2, v. 18). No podemos comprender por qué ha traducido Saey *Rama* por *Rama*, una ciudad. *Rama* es hebreo (de donde sale la expresion griega) se toma por una rama de árbol, por un brazo de mar y por una cordillera de montes. Este es el último sentido del hebreo, como lo expresa la Vulgata en Jeremias: *voiz in excelsis*.

consagrado semejante palabra, tiene penetrado lo que es el corazón materno?

El culto de la Virgen y el amor de Jesucristo hacía los niños, prueban sobradamente que el espíritu del cristianismo simpatiza tiernamente con el genio de las madres. Aquí nos proponemos abrir un nuevo sendero á la crítica, descubriendo en los sentimientos de una madre pagana descrita por un autor moderno, los rasgos cristianos que inadvertidamente la mezcló este autor en su dibujo. No es necesario para probar la influencia de una institucion moral ó religiosa sobre el corazón del hombre, que el ejemplo que se traiga esté tomado del cimiento mismo del asunto que se trata: basta que lo matizado del pensamiento descubra el carácter de este asunto, porque de este modo se hace visiblemente el Etilso en el *Telémaco* un paraiso cristiano.

Pero los rasgos mas brillantes de la *Andrómaca* de Racine son la mayor parte efecto de un poeta cristiano. La *Andrómaca* de la Hlada tiene mas de esposa que de madre; la de Euripides tiene un carácter de ambicion que destruye el carácter maternal; la de Virgilio es tierna y melancólica, pero aun es menos la madre que la esposa; la viuda de Hector no dice *Astyanax ubi est, sino Hector ubi est*.

La *Andrómaca* de Racine es de todas maneras mas sensible é interesante que la *Andrómaca* antigua. Este verso tan encantador por su sencillez, *Estremado se me abraza el hijo*

Aun no le he abrazado en este día,

es la expresion de una mujer cristiana. Esto no ha cabido en el gusto griego, y mucho menos en el de los romanos. La *Andrómaca* de Homero gime sobre las futuras desgracias de *Astyanax*, pero apenas cuida de él en lo presente. La madre bajo nuestro culto, mas tierna sin prever menos, olvida algunas veces sus pesadumbres dando un beso á su hijo. Los antiguos no gastaban mucho tiempo con la infancia; parece que en el lenguaje de la cma veían demasiada sencillez. Solo el Dios del Evangelio no ha rechazado nombrar *parvuli* á los niños pequeños, y ponerlos por ejemplo á la vista de los demás hombres.

*Et accipiens puerum, statuit eum in medio coram: quem cum complexus esset, ait illis: Quisquis unum ex hismodi puris receperit in nomine meo, me recipit.*

Y habiendo tomado un niño le puso en medio de ellos, y habiéndolo abrazado, les dijo:

"Qualquiera que recibiere en mi nombre uno de estos niños, me recibe á mi mismo."<sup>3</sup> Cuando en Racine dice la viuda de Hector á Célices:

<sup>1</sup> Mat. cap. 18, v. 3.

<sup>2</sup> Marc. cap. 9, v. 35, 36.

Recuerde á sus abuelos con modestia:  
Es de la sangre de Hector descendiente,  
Mas tambien es el resto solamente;

¿quién no reconoce una cristiana? Aquí está entero todo el *deposuit potentes de sede*. La antigüedad no habla de esta muerte, porque solo imita los sentimientos naturales; pero los sentimientos expresados en estos versos de Racine, *no están parados en la naturaleza*, sino que antes bien contradicen la voz del corazón. Hector no aconseja á su hijo que tenga un modesto recuerdo de sus abuelos; ensalzando á Astyanax hasta el cielo, exclama:

“Júpiter, y vosotros todos los demás dioses del Olimpo, conceded que mi hijo se haga ilustre como yo, entre los troyanos; que sea tan fuerte que pueda mandar á Troya con fortaleza, y que al volver de la guerra, haya quien diga: Este es mas valiente que su padre.”  
Eneas dice á Ascanio:

... *Et te animo repentem exempla tuorum,  
Et pater. Eneas, et amicum exatit Hector.*”

Tú de hacer lo mismo ten memoria,  
Luego que lleges á la edad madura,  
El nombre y obras, la alta fama y gloria  
De tus mayares digno procura:  
Haz hechos dignos de inmortal historia  
Cuya honra ilustre eternamente dura;  
Despiértente á virtud y heroico brio  
Tu padre Eneas y Hector tu buen tío.”

La Andrómaca moderna casi se explica de la misma manera acerca de los abuelos de Astyanax. Pero después de este verso,

Di qué hazañas les dieron tanto nombre,  
responde:

Mas sus hechos los dieron que su cuna.

Tales preceptos son directamente opuestos al grito del orgullo: en ellos se ve la naturaleza corregida, la naturaleza mas bella, la naturaleza evangélica. La humildad que ha esparcido el cristianismo en los sentimientos, y que como diremos bien pronto, ha mudado para nosotros las bases de las pasiones, se manifiesta en cada palabra de la Andrómaca moderna. Cuando la viuda de Hector se representa en la Iliada el humilde destino que aguarda á su hijo, se halla no sé qué género de bajeza en la pintura que hace ella de

1 Iliad. lib. VI, v. 476.

2 Eneid. lib. XII, v. 439, 440.

3 Traduc. de Velasco, tom. II, p. 272, edic. Valenc. año de 1793.

la futura miseria de Astyanax. En nuestra religion la humildad no usa de semejante lenguaje; es tan noble como tierra. El cristiano se somete á las condiciones mas duras de la vida, pero se conoce que solo lo hace por un principio de virtud, y que se abate á la mano de Dios y no á la de los hombres; conserva su carácter en medio de las prisiones; fiel á su amo sin cobardía, menosprecia las cadenas que solo ha de llevar un momento, y de las cuales le libertará bien pronto la muerte; reputa como sueños las cosas de la vida, y sufre su suerte sin quejarse de ella, porque la libertad y la esclavitud, la prosperidad y la desgracia, la diadema y el gorro de esclavo, apenas se diferencian á su vista.

#### CAPITULO VII.

##### EL HIJO.—GUZMAN.

El teatro de Mr. Voltaire nos va á suministrar tambien el ejemplo del carácter del hijo. Este no es el dócil Telémaco con Ulises, ni el fogoso Aquiles con Peleo; es un jóven apasionado en quien la religion combate y subyuga la naturaleza.

En *Alcira* es donde se deja llevar por medio de aquellas bellas regiones de la moral cristiana, que elevándose sobre la vulgar, forma por sí misma una especie de poesía divina. La paz que reina en el alma de Alvarez no es solo la paz dictada por la naturaleza. Supongamos á Nestor procurando impedir á Antiloco que se abandone á sus pasiones: en este caso citará ejemplos de los jóvenes que se han perdido por no haber querido escuchar á sus padres; analizará á ellos algunas máximas sobre la inocuidad de la juventud y la experiencia de los viejos; y concurirá sus reflexiones con su propio elogio y el dolor por la pérdida de los dias de los tiempos antiguos.

La autoridad que emplea Alvarez es de otra especie: olvida su edad y su poder paternal, para que solo se le oiga en nombre de la religion. No intenta apartar á Guzman de un delito particular, sino que le predica una virtud general y casi desconocida antes del cristianismo, esto es, la *humanidad*: se reserva á sí mismo la *caridad*, especie de humanidad mas sublime, que el Hijo del hombre hizo bajar abundantemente sobre la tierra! En fin, aquel Alvarez que mandando á su hijo como padre, le obedece como vasallo, es uno de los rasgos de moral sublime, tanto mas superior á la moral de los antiguos, cuanto mas sobrepasa el Evangelio para la enseñanza de las virtudes á los diálogos de Platon.

1 La poca humanidad que advertimos en los antiguos consiste en su culto: la hospitalidad y el respeto hacia los suplicantes y desgraciados estaba fundado en las ideas religiosas. Era necesario que Júpiter se declarase protector del miserable para que hallase alguna compasion sobre la tierra; tan feroz es el hombre sin religion!

Aquiles mutila á su enemigo y le insulta después de haberle abatido. Guzman es tan fiero como el hijo de Peleo: coisido á puñaladas por el mano de Zamora, espirando en la flor de su edad, perdiendo á un tiempo una esposa adorada y el mando de un vasto imperio, y dueño de aquel que le asesina, ve aquí la sentencia que fulmina á su rival y homicida. Este es el triunfo brillante de la religion, y un ejemplo paternal para un hijo cristiano.

(A Alvarez.)

Señor, el cielo, que mi muerte quiere,  
Me conduce este instante á vuestra vista;  
Y mi alma, dispuesta á abandonarme,  
Un momento dilata su partida  
Solo porque os imite. Yo fallezco:  
Cayó el velo y me alumbra nuevo dia,  
Conociéndome al fin de mi carrera.  
Hasta la hora terrible que á la orilla  
Del sepulcro me trae, lloró triste  
La humanidad mi condicion altiva.  
El cielo vengador del universo,  
Obra justo, y no puedo con mi vida  
Pagar la sangre que vertió mi mano.  
Amor me desengaña, si mi dicha  
Me pudo alucinar; mas yo perdono  
La mano con que el cielo me castiga.  
Dueño fui de estas tierras, y absoluto  
En este oscuro infortunado dia  
A Zamora el indulto le concedo.

Vive, rival soberbio, en paz tranquila  
Y en dulce libertad; mas nunca olvides  
Cuál fué el deber, y cual la muerte misma  
De un cristiano. Monteco, americano,  
(A Monteco que se acerca á sus pies.)  
Victimas tristes de mis torpes iras,  
Ridicel cuanto hoy excede mi clemencia  
A mis atroces culpas cometidas.  
A la América toda y á sus reyes  
Decid que la cristiana valentia  
Nació tan solo para darla leyes.

(A Zamora.)

Y tú, conoce ahora la excesiva  
Distancia de mi Dios á vuestros dioses.  
Ellos venganza y muerte á tí te inspiran,  
Y el mio manda que tu culpa olvide  
Cuando tu fiere mano me asesina.

¿A qué religion pertenece esta moral y esta muerte? Aquí se halla un *ideal verdadero*, sobre todo *ideal político*. Cuando decimos *ideal verdadero*, no exageramos; es notorio que estos versos,

Y tú, conoce ahora la excesiva  
Distancia de mi Dios á vuestros dioses,

son las mismas palabras de Francisco de Guisá.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Generalmente se ignora que estas palabras de Fran-

Lo restante del rasgo es la sustancia de la moral evangélica:

Conociéndome al fin de mi carrera

Hasta la hora terrible que á la orilla  
Del sepulcro me trae, lloró triste  
La humanidad mi condicion altiva.

Un solo pasaje no es cristiano en esta escena:

A la América toda y á sus reyes  
Decid que la cristiana valentia  
Nació tan solo para darla leyes.

El poeta ha querido representar aquí la naturaleza y carácter orgulloso de Guzman. La intencion dramática es feliz; pero tomada como belleza absoluta, el sentimiento expresado en estos versos es harto mezquino en medio de los altos pensamientos de que está rodeado. Tal aparece siempre la *pura naturaleza* al lado de la *naturaleza cristiana*. Voltaire fué muy ingrato en haber querido calumniar un culto que suministró los títulos mas sublimes á su inmortalidad. Debiere tener siempre presente este verso, que hizo por un movimiento involuntario de admiracion:

¡Hola! ¡tantas virtudes en aquellos  
Que han con razon el nombre de cristianos!

Añadamos tambien: ¡tanto genio!

#### CAPÍTULO VIII.

##### LA HIJA.—FIGENIA Y ZAIRA.

Ifigenia y Zaira suministran un paralelo interesante para el carácter de la hija. La autoridad paternal obliga á una y otra á sacrificarse por la religion de su pais. Es cierto que Agamemnon exige de su hija el doble sacrificio de su amor y vida, y Lusignan solo pide á Zaira que renuncie a su amor; pero tal vez para una mujer apasionada es una situacion mas dolorosa que la misma muerte el vivir y estar privada del objeto de sus deseos. Las dos situaciones pueden equilibrarse en cuanto al interés natural; vemos, pues, si sucede lo mismo en cuanto al interés religioso.

Agamemnon obediendo á los dioses, sacrifica su hija á su ambicion. ¿Y por qué la jóven griega se ha de inmolar á Neptuno? ¿No es un tirano

cisco de Guisá, de que se sirvió Voltaire, ha sus tomado de otro poeta: Rowa habia hecho uso de ellas en su *Thermidor*, y el autor de *Alcira* se contentó con traducirlas del trágico inglés palabra por palabra.

Now learn the difference, wixt thy faith and mine...  
Thine bids thee lift thy dagger to my throat;  
Mine can forgive the wrong, and bid thee live.

¿a quien debe aborrecer? El espectador se pone de parte de Hígeia contra el cielo. Luego el héroe rueda únicamente sobre las situaciones *naturales*; y si pudiciésemos separar la religión de toda la pieza, permanecería un mismo el interés teatral.

Pero en Zaira todo se destruye si se toca á la religión. Jesucristo no está sediento de sangre, solo quiere el sacrificio de una pasión. ¿Puede pedir con derecho este sacrificio? ¡Ah! ¿quién lo duda? ¿No ha sido clavado en una cruz? ¿no ha sufrido los insultos, desprecios, injusticias de los hombres, y helido hasta las heces el caliz de amargura por rescatar á Zaira? ¿Pues cómo había de dar Zaira su corazón y su mano á aquellos que han perseguido á este Dios tan caritativo? ¿y aquellos que diariamente están sacrificando cristianos y tienen en el momento mismo cargado de hierro á aquel anciano sucesor de Bouillon, á aquel defensor de la fe, *padre de Zaira*? ¿A la verdad que la religión no es aquí inútil, y el que la suprímiese destruiría la pieza.

En cuanto á lo demás, nos parece que Zaira, mirada como *tragedia*, es aun mas interesante que Hígeia, por una razon que procuraremos aclarar: esta nos obliga á volver por un instante á los principios.

Es cierto que solo debemos calzar el coturno á las personas elegidas de entre aquellas que obtienen puestos elevados en la sociedad. Esto proviene de ciertas conveniencias que saben descubrir las bellas artes de acuerdo con el corazón humano. La representación de los infelices que nosotros mismos experimentamos, nos affige sin interesarnos ni instruirnos. No necesitamos ir al teatro para aprender lo que pasa en nuestra familia, ni nos agrada la ficcion cuando habita la triste realidad bajo nuestro mismo techo. No hay moral alguna adherida á semejante imitación; todo lo contrario, porque viendo el retrato de nuestro estado, ó caemos en la desesperacion, ó evidenciamos otra situacion que no es la nuestra. Conducido al pueblo al teatro; ¿ereis que desea ver hombres tirados sobre el triste suelo y representaciones de su propia indignidad? No; es pide grandes, vestidos de púrpura, quiere oír nombres brillantes y ver desgracias de reyes.

La moral, la curiosidad, la nobleza del arte, la pureza del gusto y tal vez la envilecida naturaleza del hombre, obligan á que los actores de la tragedia sean tomados de una condicion elevada. Pero si la persona debe ser *distinguida*, tambien el dolor debe ser *común*, esto es, de manera que todos le puedan conocer. En esto es en lo que Zaira nos parece mas grande que Hígeia.

Nada casi le puede interesar al espectador en que la hija de Agamenon muera para que pueda marchar una flota. Le importa poco que el navio de Ulises esté anclado ó camine viento en popa. Pero en Zaira se hace lugar una razon que todos pueden comprender, porque todos pueden experimentar la lucha de una pasión contra

un deber. Deduzcamos de aquí esta regla dramática: es preciso, en cuanto sea posible, fundar el interés de la tragedia no sobre una *cosa*, sino sobre un *sentimiento*; el personaje debe estar del espectador por su *jerarquía*, pero debe estar cerca de él por su *desgracia*.

Podríamos buscar en el asunto de Hígeia tratado por Racine, los retoques del pincel cristiano, y descubrir curiosamente el genio de nuestra religion, como lo hemos hecho en la Andromaca; pero el lector está ahora mismo en la carrera de estos estudios y puede seguirlos: solo nos detendremos para hacer una observacion.

El padre Brumoy la notado que Eurípides habló mas naturalmente atribuyendo á Hígeia el horror á la muerte y el deseo de salvarse, que Racine haciéndola demastado resignada. La observacion es muy buena en sí, pero lo que el padre Brumoy ya ha advertido es que la Hígeia moderna es la *hija cristiana*. Han hablado su padre y el cielo y no queda mas que obedecer. Racine no dió este valor á su heroína sino por el impulso secreto de una institucion religiosa que ha mudado el fundo de las ideas y de la moral. Aquí va la religion mas lejos que la naturaleza, y por consiguiente es mas conforme con la bella poesia, que engrandece los objetos y es un poco amante de la exageracion. Sofocando la hija de Agamenon su pasión y amor á la vida a un mismo tiempo, interesa mas que Hígeia llevando su muerte. No son siempre las cosas naturales las que mas hieren. Bien natural es el temor de la muerte, y sin embargo, una victima que se lamenta detiene las lágrimas que se habian de derramar por ella. El corazón humano apetece mas de lo que puede; quiere sobre todo la admiracion y tiene en sí cierta ansia no sé por qué belleza desconocida, para la que fué erido en su principio.

La religion cristiana está tan preciosamente formada, que es por sí misma una verdadera poesia, pues coloca los caracteres en lo bello ideal: suficiente prueba dan de esto los mártires de nuestros pintores, los caballeros de nuestros poetas, etc. La pintura del vicio puede ser en el cristianismo tan vigorosa como la de la virtud, porque ciertamente se aumenta el delito en razon del mayor número de vínculos que ha disuelto el delincuente. De manera que las Musas, que siempre aborrecen el estilo mediano y atemperado, deben estar muy conformes con una religion que siempre presenta sus personajes inferiores ó superiores al hombre.

Para concluir el círculo de los caracteres *naturales*, sería preciso hablar de la amistad fraternal; pero cuanto hemos dicho del *hijo* y de la *hija*, es aplicable tambien á dos hermanos ó á un hermano y á una hermana. Por otra parte, la historia de Cain y Abel, aquella del Corpus, Natividad, semana Santa y Pasenas, los funerales cristianos, la misa y otras mil ceremonias que omitimos, suministran un vastísimo asunto para soberbias y admirables descripciones. ¿Conocen, pues, las musas modernas todas las riquezas del cristianismo cuando se quejan de él? El Taso describió una procesion en la *Jerusalén* y es una de las me-

El cristianismo, por último, sin quitar al poeta alguno de los caracteres *naturales* tales como podía representarlos la antigüedad y ofreciéndole además su influencia en aquellos mismos caracteres, aumenta necesariamente el poder, como que aumenta el medio, y multiplica tambien las bellezas multiplicando los *momentos*.

## CAPÍTULO IX.

## CARACTERES SOCIALES.—EL SACERDOTE.

Los caracteres que hemos llamado *sociales* se reducen á dos para el poeta: el *sacerdote* y el *guerrero*.

Si no hubiésemos destinado la cuarta parte de nuestra obra á la historia del sacerdocio y de sus beneficios, no sería ahora fácil hacer ver que el carácter del sacerdote cristiano ofrece mas variedad y grandeza que el del politeísmo. ¿Qué bellos dibujos podríamos delinear desde el pastor de la aldea hasta el pontífice que oñe la triple corona pastoral! ¿desde el cura de la ciudad hasta el anacoreta del desierto! ¿desde el cartujo y el trapista hasta el sabio monge de San Benito! ¿desde el misionero y esa multitud de religiosos dedicados á atajar los males de la humanidad, hasta el profeta inspirado de la antigua Sion! Las órdenes de las vírgenes no son menos variadas ni menos numerosas: aquellas hijas hospitalarias que consumen su juventud y gracias en el servicio de nuestras dolencias; aquellas habitantes del claustro que educan al abrigo de los altares á las futuras esposas de los hombres, tendidos á ellas mismas por muy dichosas en extrañar las cadenas del mejor de los esposos; toda esa inocente familia, digo, se sonrie agradablemente en las nueve hermannas de la fabula. En la antigüedad solo hallaba el poeta un gran sacerdote, un adivino, una vestal, una sibila, y aun aquellos personajes solo podían mezclarse sino accidentalmente en el asunto, en tanto que el sacerdote cristiano se puede mezclar en todo y hacer uno de los principales papeles de la epopeya.

Mr. de la Harpe ha hecho ver en su *Melania* á lo que puede llegar el carácter de un simple sacerdote tratado por un escritor hábil, y Shakespeare, Richardson y Goldsmith han presentado en la escena al sacerdote mas ó menos felizmente. En cuanto á las pompas exteriores, que religion les ha ofrecido nunca mas magníficas que las nuestras: La fiesta del Corpus, Natividad, semana Santa y Pasenas, los funerales cristianos, la misa y otras mil ceremonias que omitimos, suministran un vastísimo asunto para soberbias y admirables descripciones. ¿Conocen, pues, las musas modernas todas las riquezas del cristianismo cuando se quejan de él? El Taso describió una procesion en la *Jerusalén* y es una de las me-

1 Hablaremos de esto cuando tratemos del culto.

jores descripciones de su poema. Por último, aun el sacrificio antiguo no está fuera de un asunto cristiano, porque no hay cosa mas fácil que recordar un sacrificio de la antigua ley por medio de un episodio ó de una comparacion.

## CAPÍTULO X.

## CONTINUACION DEL SACERDOTE.—LA SIBILA.—JOAD. PARALELO DE VIRGILIO Y DE RACINE.

Éneas va á consultar á la sibila: detenido á la entrada de la cueva, aguarda las palabras de la profetisa.

..... *Quam virgo: Pœcœ fata, etc.*  
Cueva la virgen dijo: Ya, ya es hora  
De consultar el apollo aleato.

Vainoso, tom. I, p. 289.

Entonces la virgen: Ya es tiempo de consultar el destino. ¡Dios! ¡ve allí el Dios! Ella habló y repentinamente cesó de tener un solo rostro, un solo color y una cabellera susegada. Aparece de una estatura desmesurada y hace resonar voces mas que humanas.....

Éneas dirige su súplica á Apolo. Lucha aun la sibila y por fin laadora el Dios. Se abren rugiendo las cien puertas de la cueva y se oyen por los aires estas palabras: *ferant respensa per auras*:

„O tandem magnis pelagi defuncte periclis!  
„Oh gran varón, que ya veniste ufano  
Los peligros del píccado maldico!

Idem, tom. I, p. 288.

„No existen ya los peligros de la mar; ¡pero cuántos restan aun sobre la tierra!“ etc.

¿Qué desmesurada viveza cuando empieza el Dios á agitar á la sibila! Advertid la rapidez de estos rodeos: *¡Deus, ecce Deus!* Ella toca, agarra al Espíritu, se sorprende: *¡Dios! ¡ve allí el Dios!* así grita. Estas expresiones, *non vultus, non color unus*, pintan excelentemente la turbacion de la profetisa. Los rodeos *negativos* son peculiares de Virgilio, y se puede notar en general que son muy comunes en los escritores de un genio melancólico. ¿No provocará esto de que las Almas tiermas y tristes son naturalmente propensas á quejarse, á desear, á dudar y á explicarse con un género de timidez, y de que el quejido, el deseo, la duda y el empujamiento son por esencia *privaciones* de alguna cosa? El hombre á quien la adversidad ha hecho sensible á las penas de otro, no dice con firmeza, *conozco las mias*, sino que se explica como Dido, *non ignora mali*. Finalmente, las imagenes favoritas de los poetas melancólicos están casi todas tomadas de objetos *negativos*, como el silencio de las noches, las sombras de los bosques, la soledad de las mon-

tañas y la paz de los sepulcros, que solo son falta de ruido, de luz, de hombres y de las inquietudes de la vida.

A posar de la belleza de los versos de Virgilio, nos ofrece la poesía cristiana por paralelo alguna casa superior á la profetisa de la Eneida. El espíritu divino se apodera del sumo sacerdote de los hebreos en el templo de Jerusalem, cuando va á coronar á Josaf.

He allí los vengadores de tu queja,  
Niños, ministros santos: ¡Dios eterno!  
Mas si tú, lo sostienes con tu brazo,  
¿Quién podrá resistir á sus esfuerzos?  
Tú, del sepulcro mismo, si te place,  
Nos haces levantar con dulce imperio:  
Hieros y sanas, matas, destruyes.  
Bien conocen sus débiles alientos,  
Pero confían en tu solo nombre:  
En lo que prometiste en otro tiempo  
A aquel mas santo de los reyes todos,  
Y en tu sacra mansion, que es este templo.  
Mas ¿quién causa el espanto que me cubre?  
¿Será el divino espíritu? Lo entiendo,  
El es: me inflama, me habla, me ilumina,  
Y de los siglos las tinieblas vea.  
Sigan mi voz los cielos y la tierra:  
Y tú, Jacob, no vuelvas indiscreto  
A decir que el Señor dormido yace:

- 1 Así dice Eurialo hablando de su madre:  
..... *Genitrix*.....  
..... *quan miseram tenuit non lilia tellus*  
*Mecum excedentem, non moenia regis Acetate.*  
Tengo una madre viuda, del linaje  
Antesgo del rey Priamo nacida.  
Que despreció, siguiendo mi viaje,  
Su tierra y deudas, su salud y vida:  
No pudo del regalo y hospedaje  
Del rey Acetes ser entretenida.  
.....  
..... Velasco, lib. IX, p. 76.

Y añade inmediatamente:  
..... *Nequeam lacrymas perferre parentis.*  
..... juro  
Que entrar no podría su gemido,  
Y el llanto que en un trance haria tan duro. *Id.*  
Yendo Volcens á travérsar á Erreolo, exclama Niso:  
*Me, me: ulcun qui feci.*.....  
..... *meo fraus omnis; nihil iste nec ausus.*  
*Nec potuit.*.....  
A mí, á mí veáime aquí, yo hice el daño,  
En mí sea el duro hierro ensangrentado:  
Ratatos, yo el autor soy de este engaño,  
Que este nada ha podido, nada ha osado:  
El cielo sabe bien que no es engaño,  
Y las estrellas que nos han mirado.  
Solo han ofendido (el cielo es buen testigo)  
En ser del infelice Niso amigo.

El momento que termina este admirable episodio es también del género heroico.

Pecadores, huid, que está despierto.  
.....  
¿Cómo en vil plomo el oro es convertido?  
El pontífice santo en sangre envuelto?.....  
Llora, Jerusalem, ciudad impia,  
Verdugo vil de los profetas buenos;  
Llora, que ya tu Dios su amor te niega,  
Y sin placer recibe tus incienso.....  
¿Do llevas esos niños y mujeres?  
El Señor ha arrojado justiciero  
A la reina de todas las ciudades.  
En triste y doloroso cautiverio  
Sus sacerdotas gimen, y sus reyes  
Ya destronados con injuria fueron.  
Y pues que Dios no quiere sus ofensas,  
Deja caer, ¡oh profanado templo!  
Tus elevadas bóvedas, y broten  
Llamas voraces tus preciosos cedros.  
Jerusalén, objeto de mi llanto,  
¿Qué mano, en solo un día, tu embeleso  
Pudo robarte? Y ¿quién los ojos míos  
Cambiará en dos raudales sempiternos  
De lágrimas amargas, con que llore  
La dura suerte en que abismarte veo?

Esto no necesita comentario. Puesto que Virgilio y Racine ocurren tantas veces en nuestra crítica, nos debemos procurar una idea exacta de sus talentos y genio. Tienen tanta semejanza estos dos poetas, que pueden engañar á los mismos ojos de la nusa, como aquellos dos gemelos de la Eneida que causaban dulces equivocaciones á su madre.

Ambos á dos emplean el mismo trabajo en hacer el verso, ambos pulen sus obras cuidadosamente, ambos están llenos de gusto, ambos son atrevidos, y por lo mismo llenos de naturalidad en la expresion y sublimes en la pintura de las pasiones. Como si hubieran caminado por unas mismas huellas, ha hecho Racine que se oiga en su Esther la misma suave melodía que Virgilio ha usado en su segunda égloga; pero siempre con la diferencia que existe entre la voz de una niña y la de una jóven, entre los suspiros de la inocencia y los de un vergonzoso amor.

Ve aquí en lo que se asemejan Virgilio y Racine, y ve aquí también en lo que tal vez se diferencian.  
El segundo parece generalmente superior al primero en la invencion de los caracteres. Agamemnon, Aquiles, Orestos, Mitridates y Acomato, son superiores á los héroes de la Eneida. Ensayo y Turno son únicamente preciosos en el espacio de tres ó cuatro momentos; Mezancio solo está fieramente dibujado.

Sin embargo, Virgilio dió con su genio en las pinturas dulces y tiernas. Evandro, aquel viejo rey de Arcadia que vivía bajo su techo de paja y custodiado por dos mastines, en el mismo sitio en que los céasares habian de habitar un tiempo palacios cercados de guardias pretorianas; su jó-

ven hijo Palas, el bello Lauso, Niso y Eurialo, son tambien personajes divinos.

En los caracteres de las mujeres conserva Racine su superioridad; Agripina es mas ambiciosa que Amata, y Fedra mas apasionada que Dido.  
No hableremos de Athalia, porque nadie puede ser comparado con Racine en esta pieza; es la obra mas perfecta del genio inspirado por la religión.

Pero Virgilio excede en otra cosa á Racine; su voz, por decirlo así, es mas lastimosa y sus versos mas melancólicos. No porque el autor de Fedra fuese incapaz de esta especie de lamentos suaves el papel de Andrómaca, toda su Ircenie, algunas estancias de los cánticos imitados de la Escritura y algunas estrofas de los coros de Esther y Athalia, manifiestan lo que hubiera podido hacer en este género; pero vivió demasiado en la ciudad y poco en el desierto. La corte de Luis XIV, aunque añaba su gusto y daba majestad á sus formas, le perjudicó tal vez en otras cosas, alejándole demasiado de los campos y de la naturaleza.

Ya hemos dicho que una de las causas de la melancolia de Virgilio fué la desgracia de su juventud. Desterrado de la casa paterna, conservó siempre la memoria de su Mantua. Pero esto romano de la república no amaba á su país con el modo duro y áspero que Bruto; era el romano de la monarquía de Augusto, el rival de Homero y el hijo de las musas.

Virgilio cultivó aquel fondo de tristeza virviendo en medio de los bosques. Tal vez se podrían añadir tambien algunos accidentes particulares. Los defectos morales ó físicos influyen mucho sobre nuestro humor y forman muchas veces la razon secreta del distintivo de nuestro carácter. Virgilio era tarde en su pronunciaciön, feo de rostro, de cuerpo débil y de presencía tosca. Parece tuvo en su juventud pasiones vivas, á cuya concepcion pudieron obstar estas imperfecciones naturales. De aquí provino que las inquietudes de su familia, el amor á los desiertos, la afieccion de su amor propio y sus pasiones no satisfechas, se unieron para formar en él aquella imaginacion que nos asienta en sus escritos.

No se hallan en Racine el *Dis aliter visum*, el *Dulces moribus reminiscitur Argos*, el *Disce puer virtutes ex me fortunam ex aliis*, ni el *Leprosus domus alit: sola Laurentis sepulchrum*. No es fuera de propósito el advertir que estas palabras llenas de ternura se hallan casi todas en los seis últimos libros de la Eneida, así como tambien los episodios de Evandro y Palas, de Mezancio y Lauso, de Niso y Eurialo. Parece que el Cismo de Mantua bañó sus acentos con un licor celestial al aproximarse al sepulcro; semejante á aquellos cis-

- 1 Parte I, lib. V, cap. penúlt.  
2 *Sermone rarissimum, ac pene indocto similem...*  
*Poete rusticana, etc. Donat, de P. Virgilit Maronis vita,*

nes del rio Eurotas consagrados á las Musas, que poco antes de espirar tenían, según Pítagoras, una vista interior al Olimpo, expresando su encanto con sonidos armoniosos.

Virgilio es tambien el amigo de la soledad y el compañero de las horas secretas de la vida. Tal vez se puede dar á Racine la palma sobre el poeta latino, por ser el autor de Athalia; pero ¿no se halla en el último alguna cosa que mueva el corazón mas dulcemente? Admiramos tambien el compañero de las horas secretas de la vida. El primero tiene sentimientos dolorosos muy verdaderos; el segundo habla mas en general á todos los estados de la sociedad. Recorriendo las descripciones de las vicisitudes humanas delineadas por Racine, parece que andamos errantes por los abandonados parques de Versalles; son tristes y dilatados; pero atravesados por su soledad, se distingue la mano arreglada de las artes y los vestigios de las grandezas.

No veo mas que torres, de ceniza  
Cubiertas, y del todo sepultadas;  
Bañado en sangre un rio, y las campiñas  
Desiertas, solitarias y aisladas.

Las pinturas de Virgilio, sin tener menos nobleza, no están limitadas á ciertas perspectivas de la vida; representan toda la naturaleza. Tales son las soledades de los bosques, el aspecto de las montañas, las orillas de la mar, desde donde las mujeres destrerradas contemplan llorando la inmensidad de las olas.

..... *Cunctaque profundum*  
*Pontum adspiciabant flentes*.....  
..... Y que todas  
El fondo y espacioso mar miraban.  
Velasco, tom. I, p. 256.

## CAPÍTULO XI.

EL GUERRERO.—DEFINICION DE LO BELLO IDEAL.

Los siglos heroicos son favorables á la poesia, porque tienen la antigüedad ó incertidumbre de tradicion que requieren las musas, un poco engañadoras comunmente. Todos los dias pasan á nuestra vista las cosas mas extraordinarias sin tomar por ellas el mas mínimo interés; pero gustamos de oír contar los hechos oscuros que están muy distantes de nosotros. Esto proviene de que realmente los mayores acontecimientos del mundo son muy pequeños en sí, y nuestra alma, que conoce este defecto de las cosas humanas y camina sin cesar á la inmensidad, procura no verlos sino en el vacío, para hacerlos mayores.

Así que, el espíritu de los siglos heroicos se forma de la mezcla del estado civil, grosera aun, y del estado religioso en el punto mas alto de su influencia. La barbarie y el politeísmo han sido

causa de los héroes de Homero, y la barbarie y el cristianismo han dado ocasión a los caballeros del Taso.

Que *héroes ó caballeros* merecen la preferencia, sea en cuanto á la moral ó en cuanto á la poesía, es lo que conviene examinar ahora.

Abstrayéndonos del genio particular de los dos poetas, y no comparando mas que hombre con hombre, nos parece que los personajes puestos en acción en la *Jerusalén* son superiores en mucho á los de la *Iliada*.

¿Y cuánta diferencia hay entre unos caballeros tan francos, tan humanos y tan desinteresados, y unos guerreros pérfidos, avaros y atreídos, que insultan los mismos cadáveres de sus amigos? Por último, ¿cuánta diferencia hay entre unos personajes poéticos, los unos por sus vicios y los otros por sus virtudes?

Si se entiende por heroísmo el esfuerzo contra las pasiones hechas en favor de la virtud, sin duda alguna que el verdadero héroe es Godofredo y no Agamenon. Se pregunta por qué el Taso, pintando á los caballeros, ha trazado el modelo de un perfecto guerrero, en tanto que Homero, representando á los hombres de los tiempos heroicos, presentó solo una especie de monstruos? Consiste en que el cristianismo ha suministrado desde su principio el *bello ideal moral*, ó el *bello ideal de los caracteres*, que no ha podido prestar el politeísmo al cantor de Ilión. Detendremos un poco al lector en este punto, importantísimo en la presente obra, á fin de que tome interés en lo principal de ella.

Hay dos géneros de *bello ideal*, el *bello ideal moral* y el *físico*: uno y otro han provenido de la sociedad.

Los hombres demasiado próximos á la naturaleza, como los salvajes, no los conocen; se contentan en sus cavaciones con explicar físelmente lo que ven. Como viven en medio de los desiertos, sus pinturas son nobles y sencillas; no se halla en ellas el mal gusto, pero también son monótonas y sus sentimientos no llegan al heroísmo.

El siglo de Homero comenzaba ya á alejarse de aquellos primeros tiempos. Que un salvaje atraveso con sus flechas á un macho cabrío silvestre, que le desuelle en medio de los bosques y que ponga la víctima sobre los carbones de una ceñita hecha asena, todo es poético en estas costumbres. Pero en la tienda de Aquiles hay *fuentes, asadores, vasos*; en fin, mas instrumentos, y Homero empezando á *suprimir*, ó hacia bajas sus descripciones, ó bien entraba ya en lo *bello ideal*.

Así, á medida que se multiplicaron las necesidades y comodidades de la vida, aprendieron los poetas que no era necesario ponerlo todo á la vista como antes, sino ocultar ciertas partes del cuadro.

Dado este primer paso, conocieron ya que era menester *escoger*; después, que la cosa escogida era susceptible de una forma mas bella ó de un

efecto mas hermoso en tal ó tal posición. *Ocultando y escogiendo* siempre, *abundando ó quitando*, dieron poco á poco con formas que no eran naturales, sino mas perfectas que la naturaleza; los artistas llamaron á estas formas el *bello ideal*. Luego el *bello ideal* se pudo definir, el arte de *escoger y ocultar*.

Esta definición se puede aplicar igualmente al *bello ideal moral* que al *físico*. Este se forma ocultando con finura la parte enferma de los objetos, y el otro apartando de la vista ciertas faquezas del alma: el alma tiene, así como el cuerpo, sus necesidades vergonzosas y sus bajezas.

No podemos dejar de decir que solo el hombre puede ser representado mas perfecto que la naturaleza y como próximo á la Divinidad. Jamás nos acordamos de pintar el *bello ideal* de un caballo, de una aguililla ó de un león. Esto mismo nos hace olvidar una prueba maravillosa de la grandeza de nuestros fines y de nuestra inmortalidad.

La sociedad cuya moral se ha desenvuelto enteramente, debe ser la que llegue mas pronto al *bello ideal moral*, ó lo que es lo mismo, al *bello ideal de los caracteres*: esto, pues, es lo que distingue sobresalientemente las sociedades formadas en la religion cristiana. Es cosa extraña y sin embargo totalmente verdadera, que en tanto que las costumbres políticas de nuestros padres eran aun bárbaras, la moral por medio del Evangelio se habia elevado entre ellos al último punto de su perfección; de suerte que si nos es permitida esta expresion, vimos hombres salvajes en cuanto al cuerpo y civilizados al mismo tiempo en cuanto al alma.

Esto es lo que constituye la belleza de los tiempos caballerescos y lo que les da la superioridad, tanto sobre los siglos heroicos como sobre los siglos enteramente modernos.

Porque si intentais pintar los primeros tiempos de la Grecia, en tanto que la sencillez de sus costumbres y de su modo de vivir os ofreciera cosas agradables, os disgustará la barbarie de los caracteres: el politeísmo no suministra cosa alguna para corregir la primera naturaleza salvaje y la insuficiencia de las virtudes primitivas.

Si por el contrario, cantais los tiempos modernos, os veréis precisado á desterrar de vuestra obra toda verdad y á meteros á un tiempo en el *bello ideal moral* y en el *bello ideal físico*. Es tanto bajo todos respetos demasiado distantes de la naturaleza y de la religion, no se puede representar físelmente el interior de nuestras casas, y mucho menos el fondo de nuestros corazones.

Solo la caballería ofrece la hermosa mezcla de la *verdad* y de la *ficción*.

Por una parte podéis presentar la pintura de las costumbres en toda su pureza: un castillo viejo, una sala grande, un hogar ancho, los torneos, las fiestas, la caza, la trompa del cazador y el ruido de las armas, nada hay de esto que repug-

ne al gusto, ni cosa que se deba *escoger ó desear*.

Por otra, el poeta cristiano, mas dichoso que Homero, no tiene que oscurecer la pintura poniendo en ella al hombre bárbaro ó al hombre *natural*; el cristianismo le suministra el perfecto héroe.

Y así el Taso, al paso que está metido en medio de la naturaleza en cuanto á los objetos físicos, es superior á ella en cuanto á los morales.

Per esto lo *verdadero* y lo *ideal* son los dos grandes manantiales del interés poético, que consiste en lo *patético* y *maravilloso*.

## CAPÍTULO XII.

### CONTINUACION DEL CARÁCTER DEL GUERRERO.

Es preciso mostrar que las virtudes de los caballeros que elevan su carácter hasta el *bello ideal*, son virtudes verdaderamente cristianas.

Si solo fúesen simples virtudes imaginadas por el poeta, serian inertes y sin movimiento. Se puede hacer juicio de esto por Eneas, de quien Virgilio hizo un héroe filósofo. Las virtudes meramente morales son frías por esencia; no tienen cosa alguna añadida al alma, sino quitada; son mas bien ausencia de vicio que presencia de virtud.

Las virtudes religiosas tienen alas, están unidas á las pasiones. No contentas con abstenerse del mal, procuran hacer el bien; tienen la actividad del amor y se mantienen en una region superior y un poco encarecida. Tales eran las virtudes de los primeros caballeros.

La fe ó la fidelidad era su primera virtud; la fidelidad es tambien la primera virtud del cristianismo.

El caballero jamás decía lo contrario de lo que sentia.—He aquí el cristiano.

El caballero era pobre y el mas desinteresado de los hombres.—He aquí el discípulo del Evangelio.

El caballero atravesaba el mundo socorriendo á la viuda y al huérfano.—He aquí la caridad de Jesucristo.

El caballero era tierno y delicado en su amor. ¿Quién le habia dotado de esta dulzura sino una religion que siempre inclina á respetar al débil? ¿Oun cuanta benignidad no habla Jesucristo á las mujeres del Evangelio?

Agamenon declara brutalmente que ama tanto á Briseis como á su esposa porque hace tan buenas obras como ella.

Un caballero no habla así.

El cristianismo, en fin, ha sido el que ha producido el valor de los héroes modernos, tan superior al de los antiguos.

La verdadera religion enseña á todo hombre que no se debe medir esta por la fuerza del cuerpo,

sino por la grandeza del alma. De aquí es que el mas débil caballero no sabe lo que es temblar delante de un enemigo, y que aunque esté seguro de la muerte, jamás piensa en la huida.

Este grande valor se ha hecho tan común, que el menor de nuestros soldados de infantería es mas valeroso que los *ayax*, que hian así que veían á Hector, el que tambien volvia la espalda en viendo á Aquiles. Además, ¿quién puede negar que procedo del cristianismo la clemencia de un caballero cristiano para con los vencidos?

Los poetas modernos han sacado una multitud de rasgos nuevos del carácter caballeresco. Basta nombrar en el drama á Bayardo, Tancredo, Nemours, Coné, y á aquel Nerestan que lleva el rescate de sus compañeros de armas y se entrega prisionero por no poder satisfacer la suma necesaria para rescatarse á sí mismo. ¡Preciosidad de las costumbres cristianas! Ya no hay que decir que es una pura invencion poética, pues hay ejemplos de cristianos á millares que se han entregado en mano de los infieles, ó bien por rescatar á otros cristianos, ó por no poder pagar el dinero que habian prometido.

Se sabe cuánto es favorable el carácter caballeresco á la *epopeya*. ¿Qué amables son todos los caballeros de la *Jerusalén*? Nos parece estar con ellos bajo los muros de Solima y oír al jóven Bouillon exclamar con motivo de Armida: "¿Qué se dirá en la corte de Francia cuando se "sopa que hemos negado nuestro socorro á la "belleza?" Aquel Reinado tan brillante, aquel Tancredo tan generoso y aquel viejo Raimundo de Tolosa siempre abatido y siempre en pie, son personajes encantadores. Para juzgar en un instante de la diferencia inmensa que se halla entre los héroes de Homero y los del Taso, basta tender la vista por el campo de Godofredo y por los terraplenes defendidos por Argante. De un lado están los *caballeros* y de otro los *héroes antiguos*. El bello mismo de Solima proviene de que el poeta le aplicó algunos rasgos de la generosidad del caballero; de aquí viene que el mismo héroe infiel tiene su majestad del cristianismo.

Pero en Godofredo es en quien es preciso admirar la obra maestra del carácter heroico. Si quiso Eneas librarse de la seducción de una mujer, tuvo que tener los ojos bajos, *innotta tenebat lumina*; oculta su turbacion y responde cosas vagas: "Reina, no niego tus bondades, me acordaré de Elisa," *meminisse Elisa*.

No repele de este modo los ardides de Armida, el capitán cristiano; resiste porque conoce bien los falsos hechizos de este mundo; continúa su vuelo hácia el cielo, como el pájaro satisfecho que no baja donde le llama la comida engañadora.

*Qual saturo angit, che non si cali,  
Oet il cibo mostrando, altri l'invia.*



Cual haría pajarrillo que no baja.  
Do enseñándole el coto te convidan.

¿Se necesita combatir, deliberar, apaciguar un alboroto? Bouillon es grande y magnánimo sobre todo. Ulises hiero á Taristes con su cetro y detiene á los griegos, aperchibos ya para subir á sus navios; costumbres sencillas y pintorescas. Pero ved á Godofredo presentándose solo ante un campo furioso que le acusa de haber hecho asesinar á un héroe. ¡Qué hermosura tan noble y penetrante en la súplica del piadoso capitán, seguro de la conciencia de su virtud! ¡y cómo hace brillar después esta petición la intrepidez del general, que desarmado y con la cabeza descubierta se presenta ante una soldadesca desenfrenada.

Durante el combate, anima al guerrero cristiano un santo y majestoso valor, desconocido á los guerreros de Homero y de Virgilio. Enes cubierto de sus armas divinas y puesto de pie sobre la popa de su galera, que se acercó á la ribera rutula, forma una actitud épica muy bella: Agamenon, semejante á Júpiter tonante, presenta una imagen llena de grandeza; pero ni al padre de los Césares, ni al jefe de los Atridas es inferior Godofredo en el último canto de la *Jerusalén*.

Acaba de levantarse el sol: los ejercicios están frente á frente; tromolán por los vientos los estandartes; fluctúan las plumas sobre los morriones; los vestidos, las guarniciones, los arneses, las armas, los uniformes, el oro y el hierro centellean con los primeros rayos de la luz. Montado sobre un veloz caballo, recorre Godofredo las divisiones de su ejército; habla, y su discurso es un modelo de elocuencia guerrera. Contempla su cabeza y brilla su rostro con un resplandor desconocido; le cubre invisiblemente con sus alas el ángel de la victoria. Queda todo repentinamente en un profundo silencio, y se postran las legiones adorando á aquel que derribó á Goliat por mano de un joven pastor. Resuenan de improviso las trompetas, levántanse los soldados cristianos, y llenos del furor del Dios de los ejercicios, se arrojan precipitadamente sobre los batallones enemigos.

## LIBRO TERCERO.

CONTINUACION DE LA POESIA EN SUS  
RELACIONES CON LOS HOMBRES.

### CAPÍTULO I.

EL CRISTIANISMO HA MUDADO LAS RELACIONES DE LAS PASIONES MUDANDO LAS BASES DEL VICIO Y DE LA VIRTUD.

Desde el exámen de los caracteres descendemos al de las pasiones; porque es cierto que tra-

tando de los primeros nos ha sido imposible no tocar algo de los segundos: aquí nos proponemos hablar mas ampliamente.

Si existiese una religion cuya cualidad esencial fuese refrenar las pasiones del hombre, aumentaria necesariamente el juego de estas en el drama y en la epopeya; seria por su misma naturaleza mas favorable á la pintura de los sentimientos que cualquiera otra institucion religiosa, que no conociese los delitos del corazon y obrase sobre nosotros solo por escenas exteriores. Estas es, pues, la grande ventaja de nuestro culto sobre los de la antigüedad: la religion cristiana es un viento celestial que hincha las velas de la virtud y multiplica las tempestades de la conciencia al rededor del vicio.

Las bases de la moral han cambiado entre los hombres, á lo menos entre los cristianos, despues de la predicacion del Evangelio. Entre los antiguos era, por ejemplo, tenida por bajeza la humildad y por grandeza el orgullo y la soberbia; al contrario, entre nosotros el orgullo es el primero entre los vicios, y la humildad una de las primeras virtudes. Esta sola mutacion de principios presenta á la naturaleza bajo un nuevo aspecto, y debemos descubrir en las pasiones otras relaciones que se ocultaron á los antiguos.

Luego la raiz del mal es entre nosotros la *vanidad* y la raiz del bien la *caridad*; de suerte que las pasiones viciosas son siempre un compuesto de orgullo y las virtuosas un compuesto de amor.

Aplicad estos principios y hallareis su exactitud. ¿Por qué todas las pasiones que provienen de la intrepidez son mas bellas entre nosotros que entre los antiguos? ¿En qué consiste que hemos dado otras proporciones al valor y transformado un movimiento brutal en una virtud? En la mezcla de la virtud cristiana, directamente opuesta á este movimiento: hablamos de la *humildad*. De esta mezcla ha nacido la *magnanimidad ó generosidad política*, especie de pasion (porque la de los caballeros ha llegado hasta este punto) totalmente desconocida de los antiguos.

Uno de nuestros mas dulces sentimientos, y tal vez el único que pertenece á nuestra alma enteramente (porque todos los demás tienen alguna mezcla con los sentidos, bien en sí ó en su fin), es la amistad. Y cuando no ha aumentado el cristianismo los hechizos de esta celestial pasion, dándola á la *caridad* por fundamento? Jesucristo durmió en el seno de Juan, y antes de espirar en la cruz le oyó la amistad pronunciar estas palabras dignas de un Dios: *Mater, ecce filius tuus: discipule, ecce mater tua!* «Madre, ve ahí á tu hijo; discipulo, ve ahí á tu madre.»

El cristianismo, que ha revelado nuestra doble naturaleza y mostrado todas las contradicciones de nuestro ser; que ha hecho ver los altos y ba-

1. Joan. Evang. cap. 19, v. 26 y 27. Juan dice y en

jos de nuestro corazon; que así como nosotros está él tambien lleno de contrastes, presentándonos un hombre-Dios, un niño-señor de los mundos, el Criador del universo saliendo del seno de una criatura; el cristianismo, decimos, visto bajo estos diversos respectos, parece ser una excelente religion de la amistad. Este sentimiento se corrobora tanto por sus cosas opuestas como por sus semejantes. Para que dos hombres sean perfectos amigos, deben imbuirse y desviarse mutuamente y sin cesar bajo algun respecto; es preciso que tengan genios de una misma fuerza, pero diferentes en especie; opiniones opuestas, pero unos mismos principios; distintos amores y aborrecimientos, pero un mismo grado de sensibilidad en lo interior; humores opuestos, y sin embargo, gustos iguales; en una palabra, grandes contrastes de caracteres y grandes armonías de corazon.

Este dulce calor que esparce la *caridad* en las pasiones virtuosas, las da un carácter divino. Entre los antiguos, no pasaban del sepulcro los sucesos venideros cuando acaecía una desgracia. Dos amigos, dos hermanos, dos amantes se dejaban á las puertas de la muerte y conocian que su separacion era eterna: el colmo de la felicidad de los griegos y de los romanos se reducía á la promesa mezcla de sus cenizas; pero qué dolorosa debía ser una urna que solo contenia recuerdos! El politeísmo habia constituido al hombre en las regiones de lo pasado; el cristianismo le ha puesto en los campos de la esperanza. El goce de los sentimientos honestos sobre la tierra no es mas que el anuncio de las delicias de que hemos de ser colmados; ni está en este mundo el principio de nuestras amistades. Dos acres que aquí se aman, solamente están en el camino del cielo á que han de llegar juntos si los dirige la virtud; de suerte que esta entrgica expresion de los poetas, *exhalat su alma en la de su amigo*, es literalmente verdadera para los cristianos. Cuando dejan sus cuerpos solo renuevan un obstáculo que se opone á su íntima union, y caminando juntas sus almas, van á confundirse en el seno del Eterno.

Mas sin embargo, descubriéndonos el cristianismo las bases sobre que descansan las pasiones de los hombres, no ha privado de sus encantos á la vida. Lejos de marchitar la imaginacion haciéndola tibia y conocerlo todo, ha esparcido duda y tinieblas sobre las cosas que son inútiles á nuestros fines; superior en esto á la imprudente filosofía que intenta profundizarlo todo queriendo penetrar la naturaleza del hombre. No siempre debemos sondear los abismos del corazon; las verdades que contiene son de la clase de aquellas que piden una media luz y la perspectiva. Es una grande imprudencia aplicar el raciocinio á las pasiones, en vez de conducir el juicio sin intermision á las partes sensibles de nuestro ser: esta curiosidad nos hace andar poco á poco de todas las cosas generosas; arroja los sentimientos

y quita, por decirlo así, la vida al alma: los misterios del corazon son como los del antiguo Egipto; todo hombre profano que pretendia descubrirlos sin estar iniciado en ellos por la religion, simultáneamente era herido de muerte.

## CAPÍTULO II.

AMOR APASIONADO.—DIDO.

Lo que en nosotros se llama propiamente amor, es un sentimiento del que hasta el mismo nombre ha ignorado la remota antigüedad. Solo en los siglos modernos hemos visto formarse esta mezcla de los sentidos y del alma y esta especie de amor cuya base moral es la amistad. Aun la misma perfeccion de este sentimiento se debe al cristianismo; él es quien procurando sin intermision purificar el corazon, ha legado á la espiritualidad hasta las mismas inclinaciones que parecen menos susceptibles de serlo. Ve aquí una nueva situacion poética que ha suministrado esta tan denigrada religion á los mismos autores, que la insultan. Se pueden ver en una multitud de romances las bellezas que ha producido esta pasion semi-cristiana. El carácter de Clementina, por ejemplo, es una obra maestra de que la antigüedad no ofrece modelo. Pero entremos en materia: consideremos por ahora el *amor apasionado* y despues hablaremos del *amor conyugal*.

Aquel género de amor, ni es santo como la piedad conyugal, ni tampoco gracioso como los sentimientos pastoriles; pero mas vehementemente y otro, destruye las almas donde reina. No fundándose en la gravedad del matrimonio ó en la inocencia de las costumbres compostas, ni mezclando con la suya lisonja alguna, él mismo es á un tiempo su engaño, su locura y su sustancia. Esta pasion, ignorada del muy ocupado artesano y del trabajador sencillo, solo reina en aquellas jerarquías de la sociedad en que la ociosidad nos deja abrumados con todo el peso de nuestro corazon, con su inmenso amor propio y con sus eternas inquietudes.

Es tan cierto que el cristianismo penetra con su luz brillante en el abismo de nuestras pasiones, como lo es que nadie ha pintado con igual fuerza y vigor los desórdenes del corazon humano cual los oradores de la Iglesia. ¡Qué retrato no ha hecho Bordinone de la ambicion! ¡cómo ha penetrado Masillon los dolores de nuestras almas, y cómo ha puesto en claro nuestros vicios é inclinaciones! «El carácter de esta pasion, dice este hombre elocuente hablando del amor, es de llenar el corazon enteramente: no da entrada á otro pensamiento; domina, ciega, en todas partes sa la encuenra; todo representa sus finestas imágenes, todo despierta sus injustos deseos: la soledad, la compañía, la ausencia, los objetos mas indiferentes, las ocupaciones mas serias, la santi-